

¿Cuáles son los primeros recuerdos que conservas de cuando eras pequeña?

Los primeros recuerdos son de la primera comunión. Comulgó conmigo Sofía, y una chica que se fue a vivir a Frescano, se llamaba Rosaura. El traje y los zapatos que llevaba eran blancos. Era un día especial, ibas a recibir “a Jesús” y era muy importante para la familia y sobre todo para mí.

Al salir de la iglesia, por las calles preparaban varios arcos con flores. Desde los balcones echaban flores y ponían sábanas blancas con cintas, al igual que en la casa “del Cura”. En la procesión echábamos hojas de flores deshechas a “la Custodia”. Después de la misa y procesión, pedíamos por las casas del pueblo con una bolsa de tela; nos daban “perras gordas”.

De pequeña era traviesa. A la tía Escolástica le echaba piedrecicas a la puerta de su casa y le gritaba: ¡Baje a comprar que vienen a vender cosas! y ella respondía ¡cómo salga yo! Otras veces le decía: ¡vengo a pedir una limosnica!

¿Cuáles eran tus mejores amigos/as, y a qué jugabas?

Mis mejores amigas eran Sofía, Eusebia, Nuri, Vitoriana, Ester y Ángeles (la hija de la Ignacia). A lo que más jugábamos era “a saltar a la comba” y cantábamos canciones como la de “al cochecito leré”, la de “a la una andaba la mula” y “al juego de la gallina ciega”, en el que se le tapaba a una chica los ojos, se le daba unas vueltecicas y a ver si te cogía; también “a los pitos”.

De juguetes, las “moñas” de trapo. Nos volvíamos locas disfrutando con una muñeca de cartón o de trapo, y con tazicas con las que hacíamos comidicas.

Para Reyes nos ponían barricas de turrón (guirlache). De Morés venía el tío cojico que

vendía chocolate con almendras. ¡Qué bueno estaba!

Qué bien lo pasábamos, y no ahora con la televisión. Los niños están ciegos con tanta televisión, y además también los ordenadores. ¡El peligro que tienen estar todo el día!

¿Qué tal por la escuela?

La escuela tenía bancos largos y allí hacíamos crucetas, bainicas (labores) y también encaje y bolillos; me gustaban más que las matemáticas. Las chicas con las que mejor me llevaba eran la Sofía y la Eusebia. Una vez me aprendí el romance de “la condesita” que me enseñó mi hermano Manuel; empezaba así:

**“Grandes guerras se publican
en la tierra y en el mar
y al Conde Flores lo nombran
por Capital General.**

**Lloraba la condesita
no se puede consolar,
acaban de ser casados
y se tienen que apartar”...**

¿Qué es lo que más te gustaba de las fiestas de tu juventud?

Eran más fiestas las de San Blas, venía la orquesta de Sestrica y me gustaba bailar de todo, incluso jotas. ¡Qué bailes me echaba con el Manuel “el Pata”!

En misa se estrenaba ropa, íbamos bien vestidas porque a todas las chicas nos gustaba presumir.

Recuerdo haber ido con mi prima la Araceli a las fiestas de Calcena; a misa y a bailar con la Orquesta de allí.

Lo pasaba bien, antes no era como ahora que es todo vicio y caprichos.

¿Qué costumbres y tradiciones recuerdas?

Cuando se comulgaba, existía la costumbre de ir toda la familia con caballerías a la Virgen de la Sierra. Nos hacía mucha ilusión. Se hacía una misa en la ermita y poníamos una vela. Preparaban un rancho para todos pagado por el Ayuntamiento.

En Mayo íbamos a buscar flores, “ababoles” y margaritas, las llevábamos a casa, y a la iglesia en unos jarrones.

Para San Antón, en la plaza hacían hogueras y me gustaba mucho verlas.

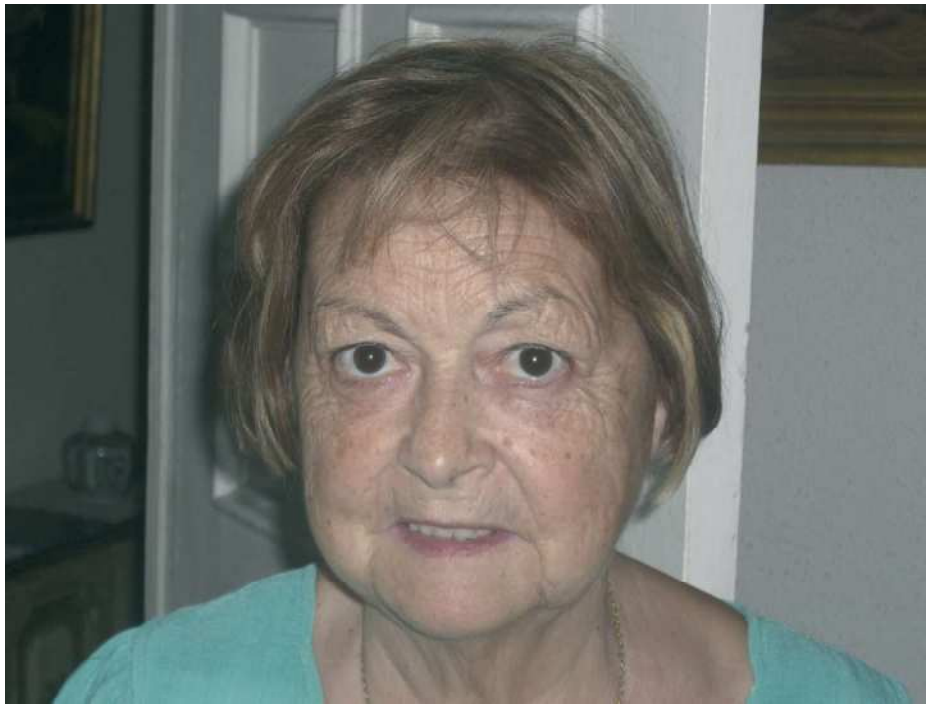
¿Qué es para ti Oseja? ¿Te sientes aragonesa?

Para mí es muy importante, nací y me crié allí y la Plaza es lo que más me gusta porque me recuerda los juegos de chica, y claro que me siento aragonesa, he nacido en Aragón y además somos más abiertos que otros.

¿Estudiaste en Zaragoza?

Si, fui a Zaragoza la primera vez a través de Venancia García, de Jarque, amiga de mi madre, que vivía en la c/Azoque. Ella me pagaba como Beca los estudios en el colegio de las Carmelitas de la c/Cádiz. Estudié con Anunciación, una amiga que ahora vive en Boquiñeni. Obtuve un Diploma de Sobresaliente en Cultura General y Mecanografía.

Cuando subía al pueblo tenía que ir al campo con la familia y me tocaba ayudar en alguna de estas faenas: coger uvas y “esrayar” en “La Mina” u olivas en “el Cuadrillo” o almendras en “el Castellar” o



tomates, lechugas, calabazas, bisaltos... en “las Menonzas” o arrancar yeros y garbanzos, pero a los tres días me ponía a llorar porque me gustaba más estar en Zaragoza. No tenía ningún interés por el campo, aunque lo pasaba bien, comíamos pan bueno de hogaza con chorizo o longaniza y con una bota de vino. Teníamos gallinicas, conejos y tocinos.

Lo que si me gustaba era ir con el trillo y con las caballerías, pero cuando trillaban, salía mucha polvareda. Nos poníamos sombreros de paja

¿Cuáles son las comidas que más te han gustado hacer?

Alcachofas, bien limpias con jamón. Cardo, que lo preparaba con leche, harina y almendras. Olivas, que las arreglaba con agua, laurel, tomillo e hinojo.

¿Los viejos se vuelven niños?

Yo creo que sí, porque hay que tratarlos como niños, y con psicología. A mi me ha tocado estar en casa con mi suegra y mi padre y tenía mucho tacto con ellos, y eso



Mª Teresa Pérez con sus hijas Eva y Laura

que eran buenas personas.

¿Qué recuerdos tienes de la familia, padres, abuelos?

Sentí mucho la muerte de mi hermano Manuel, me parece mentira. Era muy trabajador, incluso estuvo trabajando en la azucarera de Casetas ya que estaban allí los tíos Higinio y Vitoriana. Era muy alegre, contaba chistes, buena persona y nada ego-

ísta. Me acuerdo todos los días de él, al igual que mis padres y la madre de Pepe.

Mi madre Virgenes me enseñó a hacer encaje y bolillos y a coser. No fue al campo, hacía la casa. Era muy conformada y buenísima madre.

Mi padre Ramón era un santo y muy trabajador. Cuando terminaba la época de hacer las labores en el campo, iba a segar a Castilla. También fue a la azucarera de Alagón porque tenía familia allí, mis primas Lucía y Martina que eran hijas del tío Blas; todo para sacarnos adelante. Era muy buena persona, yo no le veía ningún defecto, si acaso que le gustaba mucho beber vino en la comida. No tenía que estar todo el día dándonos besicos para demostrarnos que nos quería, estaba siempre trabajando. Era lo que se llevaba entonces por el bien de la familia.

La abuela María me pedía que le enhebrase la aguja, yo tenía un poco de mala idea pero sin malicia, y le hacía un “ñudo”, entonces ella me pedía enhebrarlo otra vez, y ya se lo hacía bien. Vivía en la plaza con su hijo Vitorían.

Me acuerdo del abuelo Manuel y la abuela Joaquina. Eran muy buena gente, no iban al campo porque tenían posada..

¿Has sido feliz?

A mi manera he sido feliz, aunque la felicidad completa no existe. Mi marido se porta muy bien y yo estoy pendiente de él, comida, ropa, etc. No cambiaría la vida que he tenido y creo que he sido buena madre. He hecho lo que quería y una de mis satisfacciones ha sido hacer bien a las personas.

Me hubiera gustado haber hecho una carrera, de Derecho, de Maestra o de Médico y haber aprendido a cantar bien y tocar el piano. También podía haberme metido a trabajar en Hacienda, no quise porque se cobraba menos que en lo privado. Cuando estaba con las monjas, me hubiera gustado ser monja, y mi amiga de Boquiñeni igual, ahora no me pena, así he podido tener los momentos más felices de mi vida, cuando me casé con Pepe y cuando nacieron las chicas.

No he sido ansiosa de querer hacer cosas, ahora hago labores, bordar, ganchillo... Me he conformado con la vida como ha venido. No tengo ningún trauma ni hecho nada de menos; bueno, a los padres y familiares que han fallecido. Cuando por la noche me acuesto rezo a la Virgen por ellos y le doy gracias. Lo que más quiero es la salud, aunque ves que tú también tienes que morir, y es un poco triste, pero cuando llegue la muerte... que llegue.

¿Cómo te gustaría que te recordasen?

He procurado hacer las cosas bien y aunque no llegase a hacerlas del todo, me quedaba



Teresa

con la satisfacción de haberlo intentado. Si alguien me pedía un favor, si estaba a mi alcance, se lo hacía, y deseando poderlo hacer. Me ha gustado también hablar con la gente.

Me haría ilusión que dijese que era “trabajadora” y “una buena mujer”.

Miguel Angel Pérez